

LA NUMISMÁTICA DEL ABATE VICENTE REQUENO Y VIVES

Alberto Aguilera Hernández
Investigador

Almudena Domínguez Arranz
Universidad de Zaragoza

El estudio y coleccionismo de la moneda, como indicara hace algunos años Vallejo Girvés,¹ causó desde épocas tempranas un enorme interés entre los estudiosos, eruditos, anticuarios y curiosos de la Antigüedad. Maravall² distinguió varias etapas en el proceso del coleccionismo y estudio de las monedas: el primer periodo está caracterizado por un mero afán de reunir piezas, mientras que, en un segundo momento, que podríamos situar desde Renacimiento, las monedas comenzaron a ser valoradas desde una perspectiva más humanista y crítica.

Buen ejemplo de ello es la obra de Antonio Agustín (1517-1586), *Diálogos de las medallas, inscripciones y otras antigüedades*, editada en 1587, en la que sentó las bases del carácter científico de los estudios de la numismática clásica,³ defendiendo el valor del análisis de los tipos iconográficos y leyendas monetarias que él mismo aconseja cotejar con la epigrafía y la literatura clásicas.⁴ La moneda ocupará en los gabinetes un lugar relevante.

1 M. Vallejo Girvés, «Enrique Flórez y la numismática de la Hispania antigua: el gabinete numismático de la Universidad de Alcalá», en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 2001, vol. III, pp. 429-439.

2 J. A. Maravall, *Antiguos y modernos. La idea del progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, 1966, pp. 413 y ss.

3 A. Egido Martínez, «Numismática y literatura de los diálogos de Agustín al museo de Lastanosa», en *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Madrid, 1984, p. 214.

4 Un tema que trataron Carbonell y Barreda en su ponencia al XIII Congreso Internacional de Numismática celebrado en Madrid en el 2003. *Cfr.* J. Carbonell y A. Barreda,

Aparte del afán por conocer, al coleccionista le producía un gran placer estético la posesión de las *medallas* —término este que se utilizó indistintamente para referirse tanto a la medalla como a la moneda hasta el siglo XIX—, al igual que la tenencia en su biblioteca de los tratados eruditos sobre la materia: «Au plaisir estétique [*sic*] s'ajoute la satisfaction intellectuelle de l'identification, de la reconnaissance historique, géographique, de la circulation... À la source de ces connaissances, il y a une autre collection, celle des livres». ⁵

Así pues, el gusto por el coleccionismo de curiosidades, monedas y diversos objetos de la Antigüedad, imperantes en las cortes y en los círculos cultos europeos, merced a la nueva conceptualización de la historia a la que nos hemos referido en líneas anteriores, va a estar también muy presente en España, aunque el ambiente compilatorio no alcanzará, en líneas generales, los conspicuos niveles de otros países europeos. ⁶ En esta materia, Aragón tendrá su más notable representante en la figura de don Vincencio Juan de Lasatanosa (1607-1681), autor de dos afamadas obras: *Museo de las medallas desconocidas españolas*, publicado en Huesca en 1645, sobre moneda antigua, y *Tratado de la moneda jaquesa y de otras de oro y plata del Reino de Aragón*, impreso en Zaragoza en 1681, sobre moneda medieval y moderna aragonesa. ⁷

Aunque otros autores vinculados de forma más o menos directa con Aragón, como Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa (1526-1581), o el jesuita Pablo Albiniano de Rajas (1583-1667) ⁸ se ocuparon de temas de carácter numismático, nunca llegaron a obtener en esta

«Filología, numismática y prosopografía. La síntesis de Antonio Agustín y Fulvio Orsini», en *XIII Congreso Internacional de Numismática, Actas I*, Madrid, 2005, pp. 59-67.

5 J. Bouvry-Pournot, «Coleccioner les monnaies: le chaînon manquant... ou pourquoi et comment collectionner», en *La collection: origine, processus, limites à partir de l'exemple de Nicolas-Claude Fabri de Peiresc*, Lyon: Fage; Aix-en-Provence: AGCCPF section PACA, 2009, Aix-en-Provence, 2009, pp. 36-49.

6 F. Checa Cremades, «Antiguallas y curiosidades: Lastanosa y el coleccionismo en el siglo XVIII», en *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVII-XVIII*, Huesca, 1994, p. 125, catálogo de la exposición; G. F. Hill, *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*, Nueva York, 1931.

7 A. Aguilera Hernández, «Museo de las medallas desconocidas españolas», en *Catálogo de la Exposición Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión del saber*, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 2007, p. 294.

8 A. Aguilera Hernández, *ib.*, p. 234.

ciencia la notoriedad e importancia de Lastanosa, dado que fue este oscense quien marcó, claramente, un punto de inflexión en lo concerniente a la erudición sobre numismática de la Antigüedad en Aragón. De tal modo que en su *Museo de las medallas* no se limitó a una erudición de tipo regional, como haría más tarde en *Tratado de moneda jaquesa*, ni a las monedas grecolatinas que tanto habían preocupado a los eruditos anteriores. La obra lastanosiana es, ante todo, nacionalista, pues pretende demostrar la españolidad de las monedas que son objeto de su estudio.⁹

De la misma forma, Lastanosa fue consciente de la modernidad de su estudio al ocuparse de los problemas que afectaban a la numismática antigua hispana, presumiendo de ser el pionero. A causa de que hasta la fecha era muy poco lo que se había escrito sobre el tema, ofrece su obra para que los eruditos, amantes de la Antigüedad «tengan materia para discurrir en assumpto tan singular».¹⁰ El *Museo de las medallas*, a pesar de sus evidentes errores, resultó ser un tratado de referencia, y novedoso para la época al abordar, por ejemplo, problemas de carácter metrológico que no volverían a ser tratados hasta G. F. Hill, en sus *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*,¹¹ o bien por aportar detalles importantes para el estudioso acerca de la localización del hallazgo y el nombre del propietario de una importante cantidad de monedas. De tal forma, la obra lastanosiana debe ser enmarcada dentro de un siglo en el que se asistió a un florecimiento de las letras y a una renovación de las ciencias que, según su propio autor, «durante mucho tiempo habían estado sepultadas en las tinieblas del olvido».¹²

Por otro lado, reunir y estudiar monedas y medallas antiguas fue una costumbre fuertemente enraizada en las clases acomodadas y en el sector eclesiástico, no solo en el Siglo de Oro, sino también en el Setecientos,¹³

9 A. Domínguez Arranz, «Monedas, medallas y piedras preciosas en el museo discreto de Vicencio Juan de Lastanosa», ib., p. 128.

10 Alberto Aguilera Hernández, «Museo de las medallas desconocidas españolas», ib., pp. 294-295.

11 A. Domínguez Arranz, *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1979, p. 20.

12 A. Aguilera Hernández, «Museo de las Medallas desconocidas españolas», en *Catálogo de la Exposición Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión del saber*. Instituto de Estudios Altoaragoneses y Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 2007, p. 294.

13 A. Domínguez Arranz, «Nada es más hermoso que conocer: Lastanosa, entre el anticuarismo y la erudición», *Saguntum*, 40 (2008), p. 205.

centuria en la que los avances en el campo numismático fueron notables gracias a estudiosos coleccionistas como Joseph H. Eckhel (1737-98), Joseph von Mader (1754-1815) o Domenico Sestini (1750-1832), entre otros.¹⁴

En tierras aragonesas, durante la época ilustrada,¹⁵ destacó la figura de Vicente Requeno y Vives (1743-1811), sumida en el más completo anonimato hasta fechas recientes, al igual que su faceta de numismata, a pesar que su obra, *Medallas ineditas antiguas existentes en el Museo de la Real Sociedad Aragonesa / explicadas por... Don Vicente Requeno y Vives...; y dadas a luz con aprobacion y a expensas de la misma Sociedad*, publicada en Zaragoza, en la imprenta de Mariano Miedes en 1800, fruto de su trabajo y su papel de director del monetario de la Aragonesa, fue considerada por dicha institución como una de sus publicaciones más emblemáticas.

No pretendemos en este estudio extendernos en biografiar ampliamente al personaje, por lo que remitimos a los otros capítulos de esta obra para entender, en toda su magnitud, la importancia histórica de este jesuita neoclásico, un importante ilustrado que nunca traspasó los márgenes de la ortodoxia católica.¹⁶ Por el contrario, nos planteamos como objetivo fundamental el poner el acento sobre su trabajo de investigación en el monetario de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, institución promovida por los ilustrados de entonces, así como el valorar en su justa medida su contribución y aportación al conocimiento de la historia de la moneda en Aragón.

Vinculación del abate Requeno con la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País

Aunque los vínculos de Requeno con la Real Sociedad de Amigos del País pueden retrotraerse, al menos, hasta 1795, bien directamente, porque le fue encargada la traducción de los *Saggi sul ristabilimento dell' antica arte*

14 I. Acosta Nieto, «El coleccionismo numismático en la España del siglo XIX», en *VI Jornadas de Documentación Borbónica (1700-1868)*, Madrid, 2007, pp. 11-13.

15 Véase al respecto, G. Pérez Sarrión, *Aragón en el Setecientos: crecimiento económico, cambio social y cultura, 1700-1808*, Lérida, 1999, pp. 373-456.

16 A. Astorgano Abajo, *Escritos filosóficos*, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2008, pp. XLVI-XLVII.

de' Greci, e de' Romani Pittori, del signor Abate don Vincenzo Accademico Clementino in Venecia... (1784), o indirectamente por la existencia de don José Nicolás de Azara,¹⁷ nexo de unión entre el abate y la Real Sociedad, lo cierto es que no fue hasta la etapa entre 1798 y 1801 cuando se estableció una profunda relación.¹⁸

Durante este breve tiempo, los jesuitas pudieron regresar a España, hasta que el 15 de marzo de 1801 volvieron a ser expulsados, ordenándoseles trasladarse a las ciudades de Barcelona, Valencia y Alicante rumbo a Italia, donde Requeno ya había vivido con anterioridad durante bastantes años a causa del anterior decreto de expulsión del 3 de abril de 1767.¹⁹

Las atrocidades cometidas en Italia por las tropas napoleónicas, junto con el hecho de que tres de sus hermanos vivieran en Zaragoza, debieron ser dos fuertes motivos para que Requeno decidiera instalarse en esta ciudad, donde se dedicó al estudio de diversas artes antiguas dentro del marco del reformismo práctico borbónico tan característico de la Real Sociedad de Amigos del País.²⁰

A pesar que la traducción que le fue confiada no contó con el beneplácito de los censores, la Real Sociedad le nombró director de su ilustre monetario y le encomendó la catalogación de sus fondos en la sesión celebrada el 15 de febrero de 1799. En este nombramiento tuvo que influir, necesariamente, el caótico estado en el que se encontraba el monetario, fruto de la desidia de los responsables que le precedieron. Tampoco pueden obviarse los amplios conocimientos de Requeno en la cultura clásica, lo que le convertía en la persona más idónea para acometer la clasificación del conjunto de monedas custodiado en la institución,²¹ conformado gracias a

17 G. Sánchez Espinosa, *Memorias del ilustrado aragonés José Nicolás de Azara*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000.

18 A. Astorgano Abajo, «El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real Sociedad Económica Aragonesa (1798-1801)», *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, 85 (1998), pp. 59-61.

19 *Id.*, «San José Pignatelli (1735-1811) y Vicente Requeno (1743-1811), socios de la Academia Clementina», *Cuadernos Dieciochistas*, 7 (2006), pp. 265-266.

20 *Id.*, «El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real Sociedad...», pp. 58-59; *id.*, introducción a Requeno, *Escritos filosóficos*, pp. LXV-LXVII.

21 Al parecer, el monetario se encuentra en la actualidad bastante mermado a causa de la guerra de la Independencia y al robo de las monedas de oro efectuado con motivo de su

diferentes donaciones, algunas tan relevantes como la efectuada por Juan José Ramírez, de más de mil seiscientas monedas.²²

De esta manera, durante todo el año de 1799 y primeros meses de 1800, Vicente Requeno trabajó en este cometido, llevando a feliz término la tarea que le había sido encomendada. El 3 de enero de 1800 proporcionó a la junta general el catálogo, integrado por cuatro cuadernillos, que le fueron devueltos el día 10 del mismo mes para que pudiera proseguir con su trabajo. Fruto de él es su libro de *Monedas inéditas antiguas*, cuyo borrador entregó a la junta general el 11 de julio de 1800, siendo finalmente publicado en fecha anterior al 29 de agosto, por un importe total de 1664 reales de vellón,²³ y cuyas características describimos a continuación.

Ficha técnica de la obra

Requeno y Vives, Vicente.

Medallas ineditas antiguas existentes en el Museo de la Real Sociedad Aragonesa / explicadas por... Don Vicente Requeno y Vives... ; y dadas a luz con aprobacion y a expensas de la misma Sociedad.

En Zaragoza : en la imprenta de Mariano Miedes , Impresor de la Real Sociedad. 1800 [8], 90 p., [1] h. de grab. pleg. ; 4.º

Sign.: [@]5, B-M4, [@]1

La h. de grab. pleg. calc.: «Jf. Dordal lo g.º», representando diecinueve monedas.

Port. con grab. calc.: «Math. Gonz. sculp.».

exhibición en la Exposición Aragonesa de 1885. (Cf. J. Pascual de Quinto y de los Ríos, *Catálogo de las publicaciones e impresos de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País: (1776-1982)*, Zaragoza, 1983, p. 32, n.º 54).

22 A. Astorgano, introducción a Requeno, *Escritos filosóficos*, p. ci.

23 *Id.*, «El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real...», pp. 70-71.

El libro *Monedas inéditas españolas*

La publicación del libro de *Monedas inéditas españolas*, cuya portada se ve ilustrada con un grabado calcográfico del emblema de la Real Sociedad estampado por Mateo González, el más prolífico de los grabadores afincados en Zaragoza en ese momento,²⁴ fue el fruto de la labor investigadora de Requeno en el medallero de la institución y de la catalogación y clasificación del lote monetario, práctica que fue muy habitual en España a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX.²⁵

El tipógrafo fue Mariano Miedes, con taller activo en Zaragoza entre 1793-1830, que en su larga carrera fue nada menos que impresor de la ciudad, del cabildo, de la contribución, de la Sociedad Económica y del General. Así mismo, durante el segundo Sitio tuvo a su cargo la publicación de las gacetas extraordinarias y los bandos.²⁶

Según nos indica el propio Requeno, el motivo fundamental por el que aceptó este requerimiento no fue otro que «servir a la patria en lo que puedo, ya que no me es posible servirla en lo que debo», afirmación que aparece en la introducción y que deja traslucir su sentimiento patriótico y españolista del que tantas veces hizo gala en sus producciones literarias.²⁷

No obstante, la obra de Requeno no puede ser considerada como el catálogo completo del medallero de la Aragonesa, dado que sólo aborda o estudia un número muy pequeño de piezas monetarias que considera excepcionales e inéditas y, por lo tanto, desconocidas hasta el momento. De cualquier forma, esta obra requeniana puede dividirse en dos partes bien

24 En la actualidad, la plancha de cobre se conserva en la biblioteca de la Real Sociedad. Ib. El escudo de la corporación fue abierto por Mateo González, según el dibujo de Joaquín Vicente Cubeles, apareciendo impreso por primera vez en los Estatutos, impresos en Zaragoza por Luis Cueto en 1777. Véase L. Roy Sinusia, *El arte del grabado en Zaragoza durante los siglos XVIII y XIX*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2006, p. 245. Una biografía detallada del impresor, en pp. 330-341 de esta última obra.

25 Í. Acosta Nieto, «El coleccionismo numismático en la España del siglo XIX», pp. 14-16.

26 J. Borao y Clemente, *La imprenta en Zaragoza con noticias preliminares sobre la imprenta en general* [Zaragoza, 1860], ed. facs. de V. Martínez, Zaragoza, 1995, pp. 71-72.

27 A. Astorgano Abajo, «El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) o la obsesión por restaurar el mundo clásico», *Historia 16*, 34 (2001), p. 111.

diferenciadas, acordes con las características propias que gozaban otros catálogos de la época. Una primera parte reúne diversas notas históricas y principios numismáticos que, según el autor, deben tenerse en cuenta a la hora de analizar el documento monetario. La segunda se ocupa enteramente de la descripción y análisis de las diecinueve monedas que son objeto de su estudio.

Cinco son los temas sobre los que reflexiona el abad Requeno en esta parte, llegando por lo general a conclusiones a veces insospechadas y curiosas. A nivel general, ya sorprende que en su época, en la que existían publicados importantes tratados numismáticos, considere, por ejemplo, que la mención del taller de acuñación en el soporte monetario no tiene por qué llevar implícito el hecho que la moneda fuera batida allí. Para ello se basa en dos monedas del monetario: una, la que incluye el nombre de *Bilbilis* en el anverso y el de *Italica* en el reverso,²⁸ y otra la que lleva *Dertosa* y *Ergavica*,²⁹ para él cuatro ciudades diferentes; por ello, el hecho de mostrarse las dos leyendas, en cada caso, en la misma pieza monetaria, demostraría la veracidad de sus suposiciones. Tampoco cree que los nombres de *duumviros* que tramiten los epígrafes monetarios de las colonias y municipios hispanos sean las máximas autoridades de las ciudades, como sí lo eran, en efecto. Se muestra, en cambio, más acertado en algo menor, al interpretar que no todas las monedas de bronce forradas con una pequeña lámina de plata tienen que ser necesariamente obra de falsarios.

La segunda parte de la obra, como hemos indicado, está dedicada a diversas digresiones y comentarios históricos referentes a las diecinueve monedas, ocho de plata y once de bronce, representadas al final en una lamina de grabado calcográfico, obra del valenciano José Dordal,³⁰ que reseñamos por su rareza. El 1 de septiembre de 1800, el tesorero de la

28 Vid. sobre estas monedas: A. Burnett, M. Amandry y P. P. Ripollés, *Roman Provincial Coinage (RPC)*, Londres-París, 1992, vol. 1, pp. 387-388, 2 vols. En lo sucesivo, citado como *RPC*.

29 No existe ninguna moneda con las características reseñadas por Requeno. Es muy probable que la pieza en cuestión sea el semis perteneciente a la emisión tiberiana (14-37 d. C), con la imagen de un barco fluvial a la derecha y la leyenda DERT M H IVLIA en el anverso, y un timón, delfín y ancla formando el tipo iconográfico del reverso junto con el epígrafe ILERCAVONIA. *RPC*, 209.

30 Véase L. Roy Sinusia, *El arte del grabado*, pp. 319-324.

Aragonesa entregó a Requeno 160 reales para el grabador y, unos días más tarde, concretamente el 12 del mismo mes, presentó a la Junta General la expresada lámina, acordando custodiarla en el monetario.³¹

Las conclusiones a las que llega, sus anotaciones históricas y la atribución de la mayor parte de las piezas a determinadas cecas o talleres monetales resultan de lo más disparatado, especialmente en lo referente tanto a las acuñaciones cívicas de municipios y colonias de *Hispania* como a las puramente republicanas, donde se muestra algo más acertado.

Valoración de la obra numismática de Requeno

Ciertamente, como afirmara Astorgano Abajo, no podemos ni debemos caer en el anacronismo de valorar esta obra desde nuestra perspectiva actual de conocimiento, sino desde el contexto de la época, de lo que entonces se conocía y se sabía. Sin embargo, tampoco debiéramos considerarla como «muy aceptable en relación con los conocimientos numismáticos de la época»,³² por un motivo que consideramos fundamental: Requeno no tiene ningún pudor a la hora de afirmar que «Un numismático, que no ha leído una librería de autores viejos, está expuesto a errar a cada paso, y no debe emprender este oficio. El conocimiento práctico del manejo de las monedas se adquiere luego por quien está instruido en libros antiguos». Sin embargo, y he aquí su gran contradicción, Requeno «emprendió» la catalogación y estudio de las monedas sin ser especialista en la materia, confiando exclusivamente en sus conocimientos de historia grecorromana y de latín, insuficientes como se puede constatar, ya que le llevaron a errar de forma reiterada en sus interpretaciones y conclusiones. Este desconocimiento de la ciencia numismática se advierte igualmente en el corpus bibliográfico que utilizó, pues no parece que conociera obras como el *Museo de medallas*, de Lastanosa, y más aún, las *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, de fray Enrique Flórez.

En efecto, muchas de las monedas que Requeno considera inéditas fueron documentadas ya por Flórez, como la número 14. Esta moneda es

31 Ib., pp. 248 y 466, n.º 99.

32 A. Astorgano, introducción a Requeno, *Escritos filosóficos*, pp. CI-CII.

el dupondio acuñado en *Colonia Romula* entre el 14-19 d. C. por Tiberio:³³ en el anverso la cabeza radiada de Augusto a la derecha con estrella y haz de rayos, junto con la leyenda PERM DIVI AVG COL ROM; en el reverso, la cabeza de Livia a la izquierda, sobre globo, y encima un creciente lunar, acompañada de la leyenda IVLIA AVGVSTA GENETRIX ORBIS. En primer término, y desde una óptica actual, Requeno confunde anverso y reverso, viendo la leyenda PER CA VG COL ROM y, en la otra cara, ORBIS [...] IR IX. Al leer mal la leyenda, interpreta que la pieza fue batida en el noveno año del triunvirato de Octavio en el taller de *Caesar Augusta*, pues desarrolla el epígrafe como «Percussit Caesaraugusta Colonia Romana», llegando a reflexionar sobre un tema tan controvertido para la historiografía como el de la fecha fundacional de la colonia.³⁴ Sin embargo, Flórez³⁵ la atribuyó ya en su libro a *Colonia Romula*, leyendo casi correctamente el epígrafe.

Caso análogo es el de la moneda número 12.³⁶ En el reverso, Requeno apunta como lectura MVNIC TANTIVM, sin concretar cuál sería la ciudad responsable de su acuñación, dado que ningún autor clásico trasmite este topónimo. Años atrás, sin embargo, Flórez³⁷ había señalado su pertenencia al *Municipium Cascantum*, incidiendo en el hecho de que suele resultar frecuente que la *N* y la *T* del topónimo aparezcan con ligadura, como sucede en el ejemplar estudiado por Requeno.

Correctamente atribuidas por Vicente Requeno son las monedas número 18 y número 19, a las cecas de *Graccurris* y *Tarraco* respectivamente, que no eran piezas inéditas en el año 1800.³⁸ Menos acertado se muestra en la identificación del taller de las piezas monetarias número 9 y número 13,

33 *RPC*, 73.

34 Sobre este tema de la fundación de la ciudad, véanse las últimas hipótesis apuntadas por Almudena Domínguez Arranz y Alberto Aguilera Hernández. Cfr. A. Domínguez Arranz y A. Aguilera Hernández, «La fundación de *Caesar Augusta* a la luz de los últimos descubrimientos: consideraciones en torno al áureo de Mars Ultor», en *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática*, 2009, pp. 455-472.

35 E. Flórez, E., *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España...; parte segunda*, Madrid, 1758, p. 545.

36 Podemos identificarla con la pieza ilustrada en *RPC*, 427.

37 E. Flórez, *Medallas de las colonias...; parte primera*, Madrid, 1757, pp. 341-342.

38 E. Flórez, *Medallas de las colonias...; parte segunda*, pp. 448-449 y 586-588. Se trata de las monedas de *RPC*, 429 y 212 respectivamente.

que asigna a *Julia Lesa*, en la Cerdeña y a *Colonia Virtus*.³⁹ La consulta de Flórez quizá le hubiera permitido, por semejanzas iconográficas y epigráficas, atribuir ambas de forma acertada a *Colonia Victrix Iulia Lepida*. En cualquier caso, ambas piezas no eran inéditas en el momento en que escribe, pues aparecían en la addenda a la obra del fraile agustino, aunque bien es verdad que este no llegó a identificar correctamente la ceca.⁴⁰

No cabe duda de que el abad Vicente Requeno y Vives fue un personaje sobresaliente y respetado, fruto de una época en la que el auge del coleccionismo en el estamento eclesiástico, así como al alto nivel intelectual alcanzado por alguno de sus miembros, fue extraordinario.⁴¹ No en vano, el jesuita fue socio de la Academia Clementina de Bolonia, de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, académico de honor de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza⁴² y de la de San Fernando de Madrid. Es merecido reconocer su gran erudición, y por ello destacó en diversos campos del saber; sin embargo, su contribución al avance científico de la numismática fue anecdótico, y se podría afirmar que tal vez supuso un retroceso en relación con los notables progresos logrados por otros célebres eruditos, como el mencionado padre Enrique Flórez. Ello hace que las *Medallas inéditas antiguas*, título ambicioso, sea una obra con un valor meramente historiográfico.

39 Vid. *RPC*, 264 y 262.

40 Vid. E. Flórez, *Medallas de las colonias...: parte segunda*, tab. LVIII, n.º 6 y n.º 7.

41 J. Salas Álvarez, «El coleccionismo numismático en Andalucía durante la Ilustración», *Numisma*, 252 (2008), pp. 149-176.

42 Fue nombrado académico de esta prestigiosa institución el 7 de agosto de 1799. Ese año donó a la Academia un encausto sobre tabla de 59 × 83,5 cm, obra de fray Manuel Bayeu Subías (J. Pascual de Quinto y de los Ríos, *Relación general de señores académicos de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (1792-2004)*, Zaragoza, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, 2004, p. 374.



Fig. 1. Portada con grabado calcográfico del *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Vincencio Juan de Lastanosa, Huesca, 1645.



Fig. 2. Portada del *Tratado de moneda jaquesa*, Vincencio Juan de Lastanosa, Zaragoza, 1681.



Fig. 3. Dibujos a pluma de diversas monedas en el manuscrito *Regni Aragoniae descriptio*, Pablo Albiniano de Rajas, 1.ª mitad del siglo xvii. Biblioteca Universitaria de Zaragoza, ms. 15.



Fig. 4. Grabados de monedas en el Museo de las medallas desconocidas españolas.

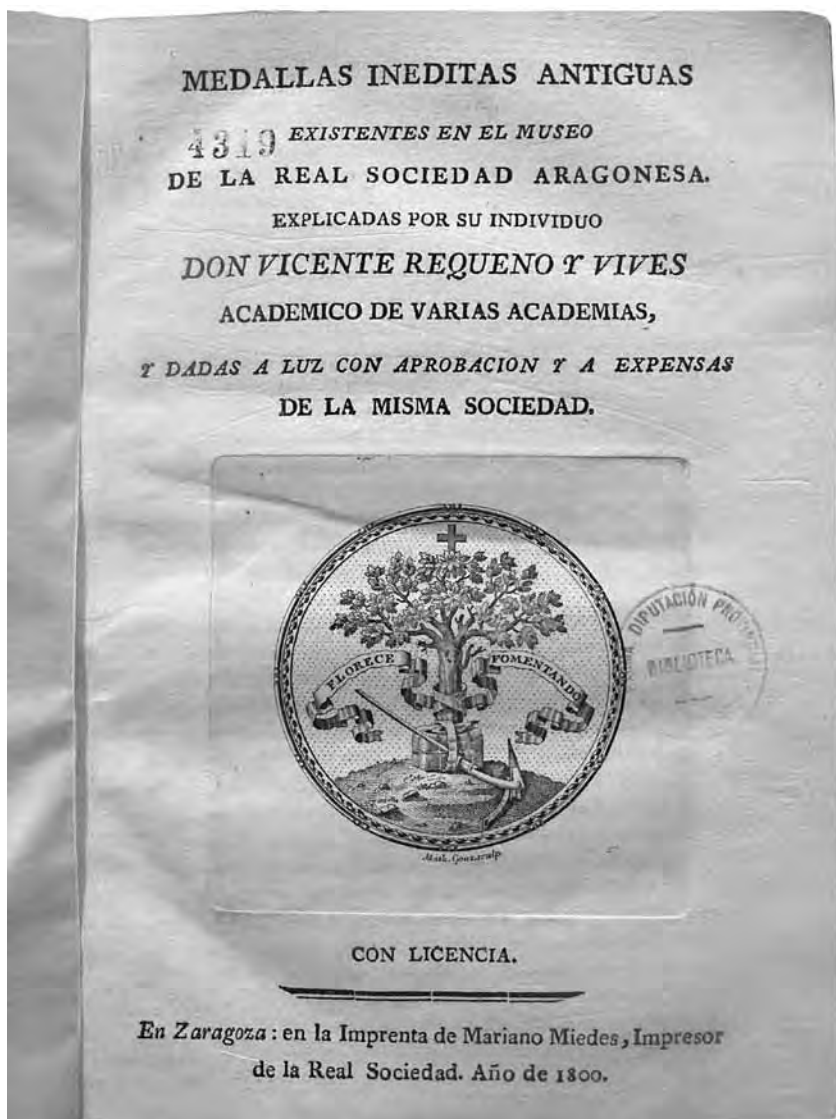


Fig. 5. Portada de la obra *Medallas inéditas antiguas*, Vicente Requeno y Vives, Zaragoza, 1800.

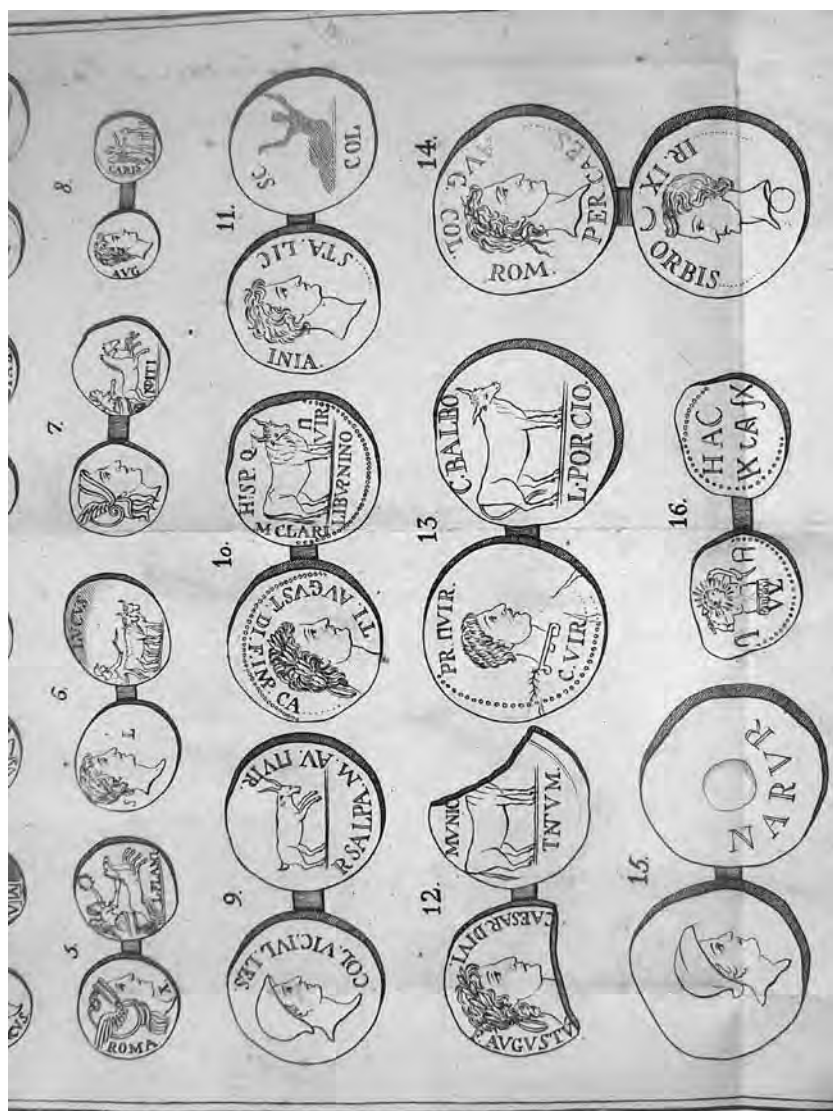


Fig. 6. Detalle del grabado calcográfico de José Dordal en la obra *Medallas inéditas antiguas*.



Fig. 7. As de *Bilbilis Italica*. Augusto. Ant. 13 a.C. (RPC, 387). Cortesía del GNC-MNAC, Inv. 109179-N_062310.



Fig. 8. Dupondio de *Colonia Romula*. Tiberio. 14-19 d.C. (RPC, 73). Cortesía del GNC-MNAC, Inv. 034024-N_062312.